

## ESO NO ES ARQUITEC- TURA



UANDO el alumno, lleno de entusiasmo, va a sus profesores — a los que ya saben *cosas* de arquitectura, él que está tratando de aprenderlas — con un croquis o un dibujo que ha salido espontáneamente de su lápiz — después de una no menos espontánea meditación —, se queda desconcertado y perplejo al oír estas palabras:

«Sí; pero ESO... NO ES ARQUITECTURA.»

Entonces nuestro alumno vuelve malhumorado a recluirse entre los librotos de la biblioteca, y ante sus ojos medio nublados o adormecidos van pasando en tropel columnas, capiteles, triglifos, metopas, frontones, templos griegos, romanos...

— Habrá que aprender arquitectura... — piensa.

Y después, cuando cae en sus manos una revista francesa o alemana, cuando *descubre* algo que le estremece o que le hace sentir algo nuevo, cuando experimenta un vivo deseo de coger el lápiz e *inventar*; de trazar líneas ágiles como aquéllas, libres del peso de la tradición, espontáneas, sin precedentes..., le aparecen sobre el papel las terribles palabras:

«Sí; pero ESO NO ES ARQUITECTURA.»

Y sin poderlo remediar, su lápiz rodea las cuatro líneas de la puerta o de la ventana que está proyectando con *artículos de primera necesidad*: jambas, columnas, capiteles, etc...

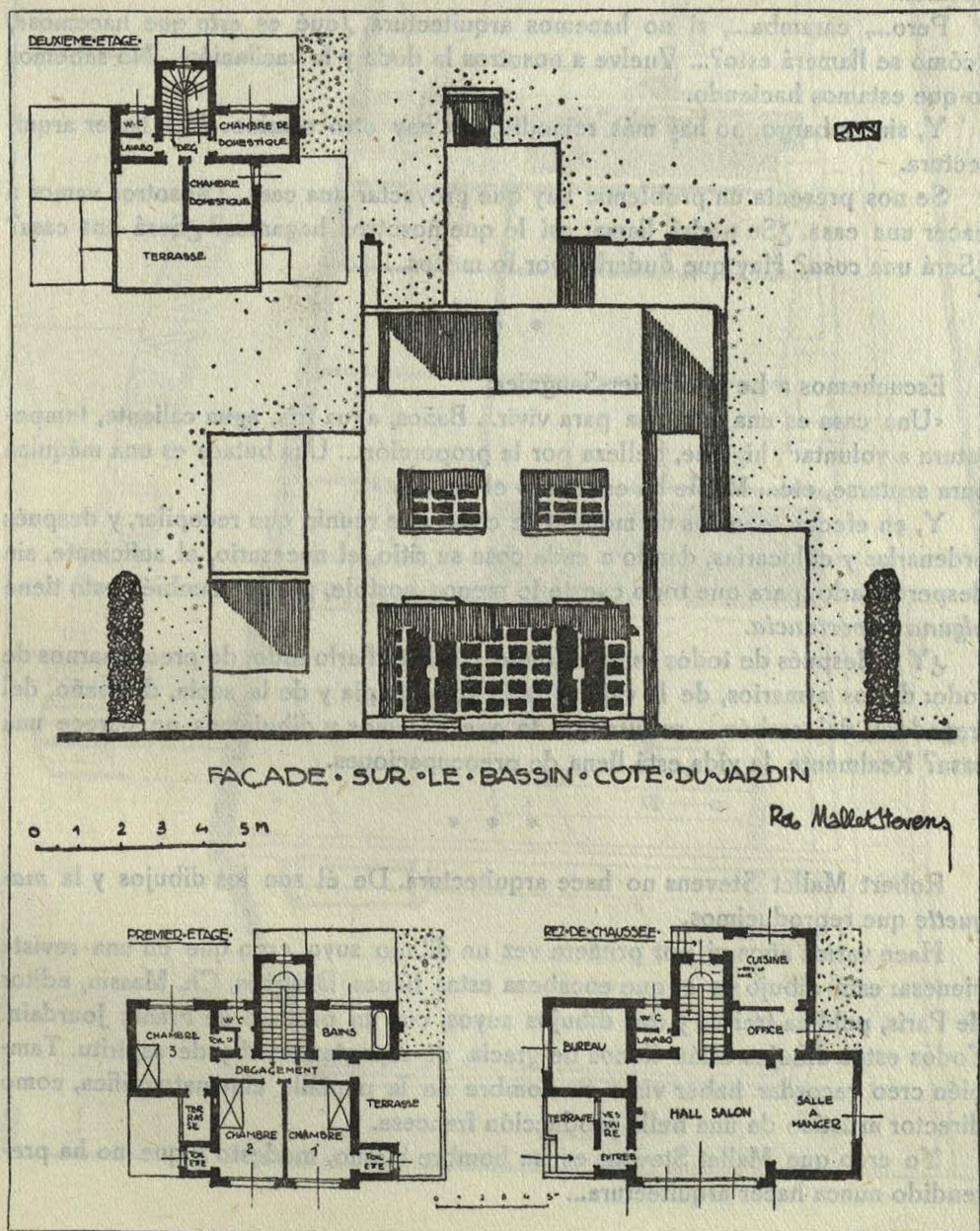
Todo aquello pesaba sobre él como un estigma, como una maldición; pero... un día el *hada buena* se apiadó de él y le dió el precioso talismán que había de romper el encantamiento...



Fué una revelación clara y transparente... Parecía que de pronto había salido el sol...

«Sí; pero eso NO es arquitectura.»

¡Ah!, ese NO revelador... Vamos a ser desde hoy unos hombres sencillos, de espíritu tranquilo y sosegado; vamos a ser buenos; vamos a NO hacer arquitectura...; ¡qué maravilloso!, ¡qué claro!, ¡qué sencilla ocurrencia!, ¡qué enorme peso se





nos ha quitado de encima!... Ea, para nosotros se acabó la arquitectura; y el caso es que da pena abandonar el nombre: ARQUITECTURA..., tan claro, tan acogedor, tan amplio, tan tolerante...

Ya somos hombres libres, ya podemos gozar trazando líneas a nuestro antojo, ya podemos dejar saltar libremente los colores de nuestras tintas y de nuestras pinturas... ¡La libertad!... Los lápices y los pinceles dan brincos, henchidos de libertad...

Pero..., caramba..., si no hacemos arquitectura, ¿qué es *esto* que hacemos?, ¿cómo se llamará esto?... Vuelve a nosotros la duda y la vacilación... No sabemos lo que estamos haciendo.

Y, sin embargo, no hay más remedio, no hay otro camino. NO hacer arquitectura.

Se nos presenta un problema: hay que proyectar una casa...; nosotros vamos a hacer una casa. ¿Se podrá llamar así lo que nosotros hagamos? ¿Será una casa? ¿Será una *cosa*? Hay que dudarlo, por lo menos...

\* \* \*

Escuchemos a Le Corbusier-Saunier:

«Una casa es una máquina para vivir... Baños, agua fría, agua caliente, temperatura a voluntad, higiene, belleza por la proporción... Una butaca es una máquina para sentarse, etc... Mapple ha enseñado el camino.»

Y, en efecto: tenemos un montón de cosas que reunir, que recopilar, y después ordenarlas y colocarlas, dando a cada cosa su sitio, el necesario, el suficiente, sin desperdiciarlo, para que todo cueste lo menos posible, porque también esto tiene *alguna importancia*.

¿Y si después de todos estos cuidados, de estudiarlo todo, de preocuparnos de todo: de los armarios, de la vajilla, de la ropa limpia y de la sucia, del baño, del fregadero, del carbón..., resulta que lo que hacemos y dibujamos no parece una casa? Realmente, la vida está llena de preocupaciones.

\* \* \*

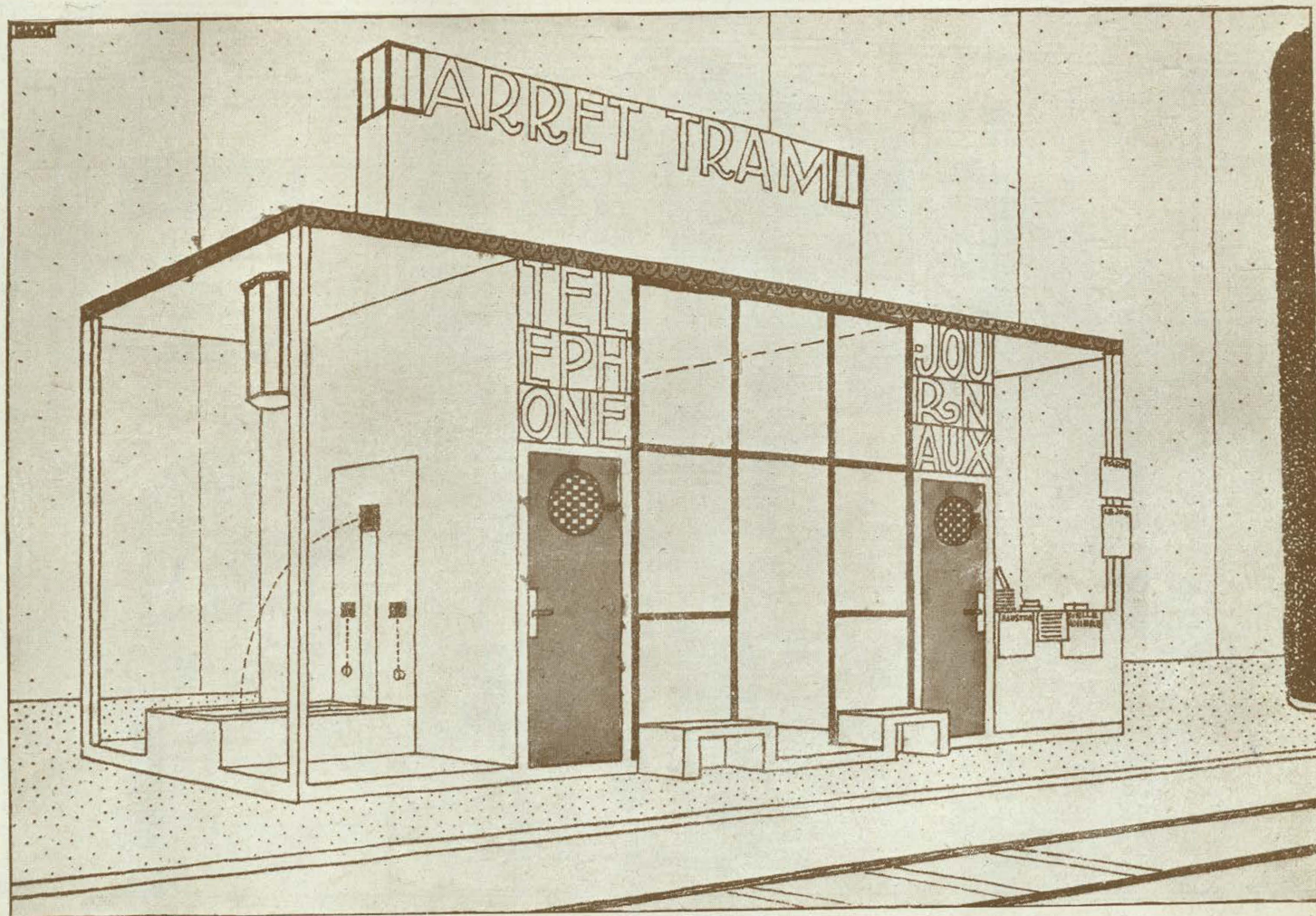
Robert Mallet Stevens no hace arquitectura. De él son los dibujos y la *maquette* que reproducimos.

Hace varios años vi por primera vez un dibujo suyo, creo que en una revista vienesa: este dibujo es el que encabeza estas líneas. Después, Ch. Massin, editor de París, publica treinta y dos dibujos suyos, con un prólogo de Frantz Jourdain. Todos estos dibujos están llenos de gracia, de espontaneidad y de espíritu. También creo recordar haber visto su nombre en la pantalla cinematográfica, como director artístico de una bella producción francesa.

Yo creo que Mallet Stevens es un hombre bueno, modesto y que no ha pretendido nunca hacer arquitectura...

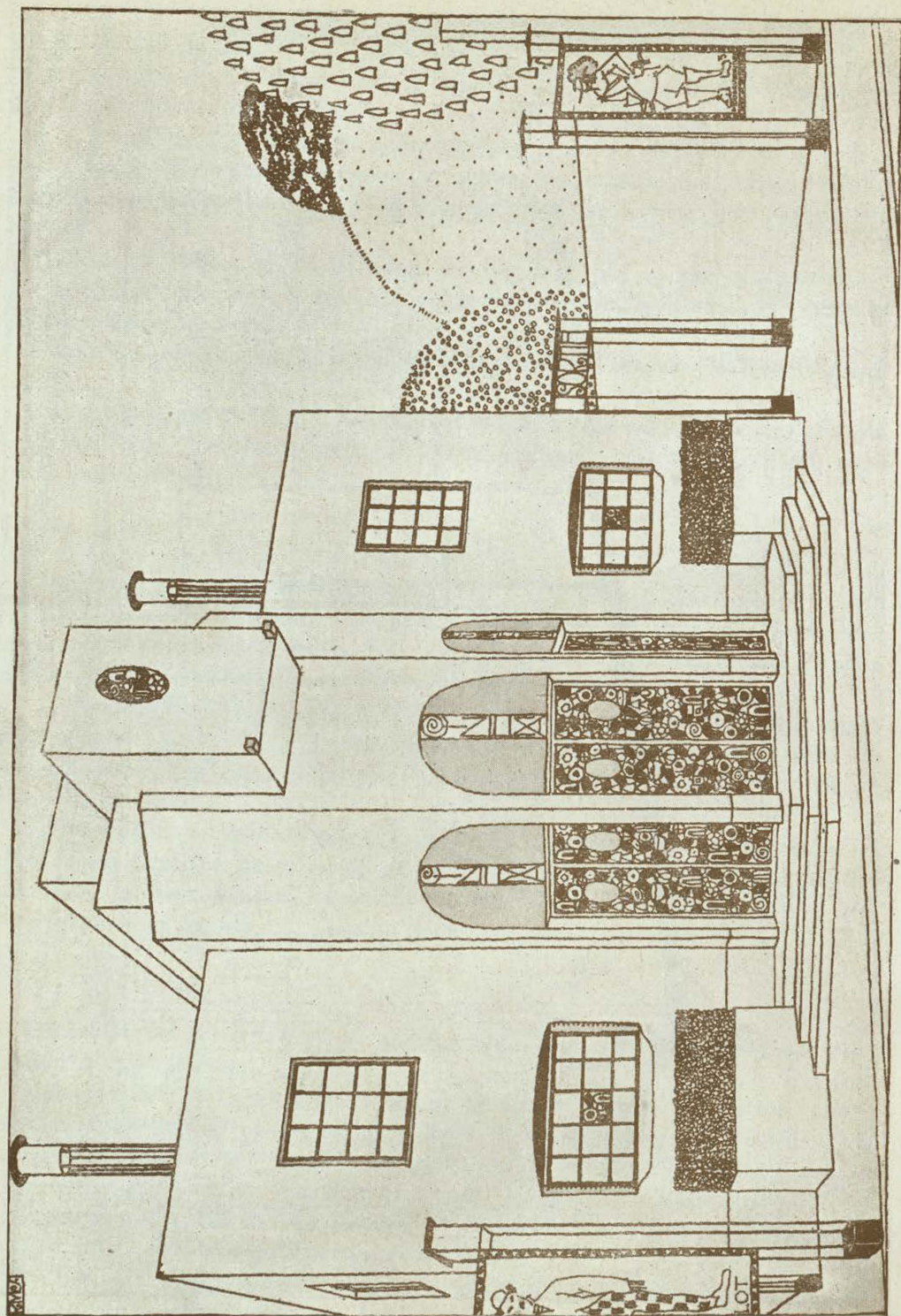
\* \* \*





PARADA DEL TRANVÍA.

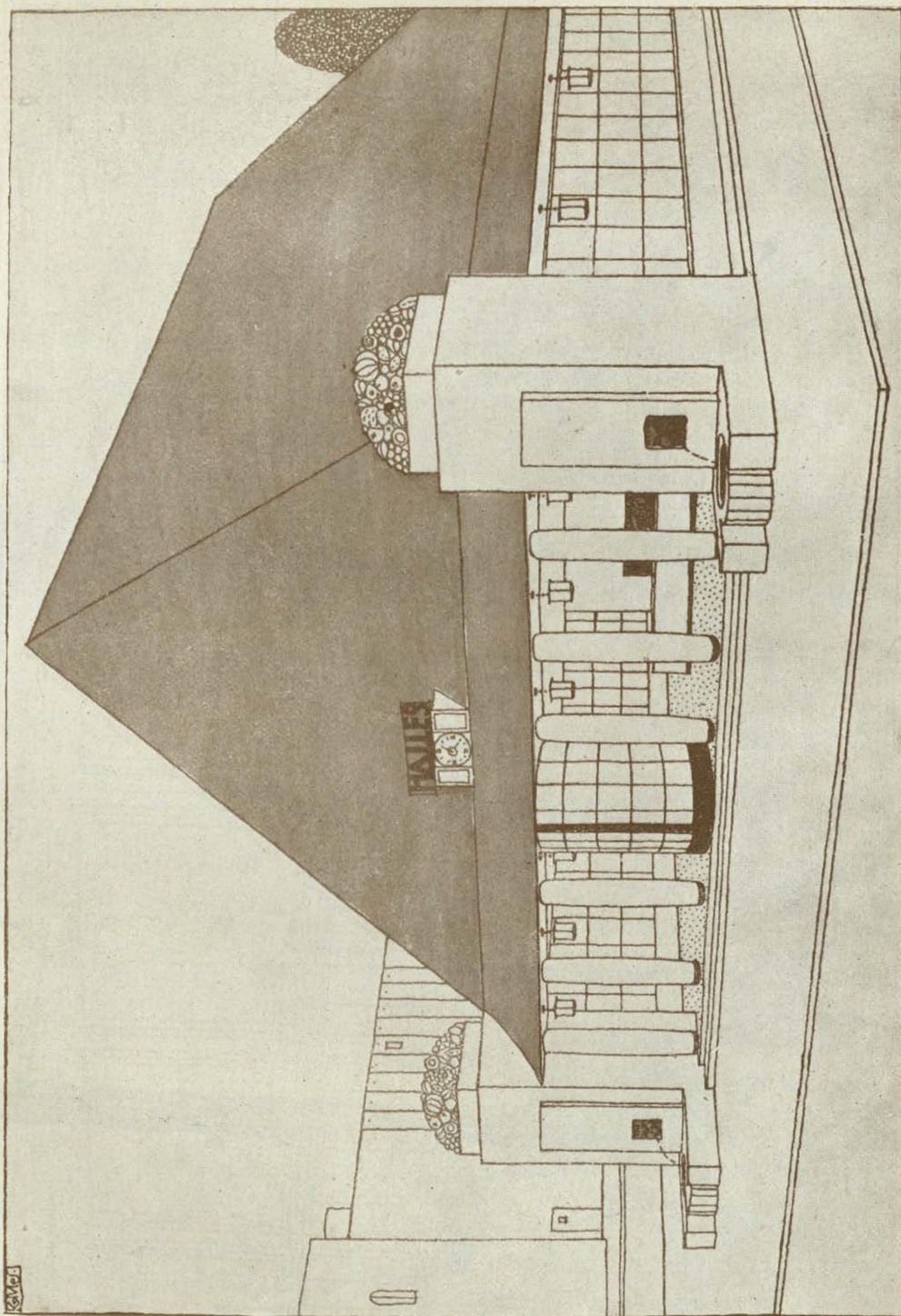




CINEMA.



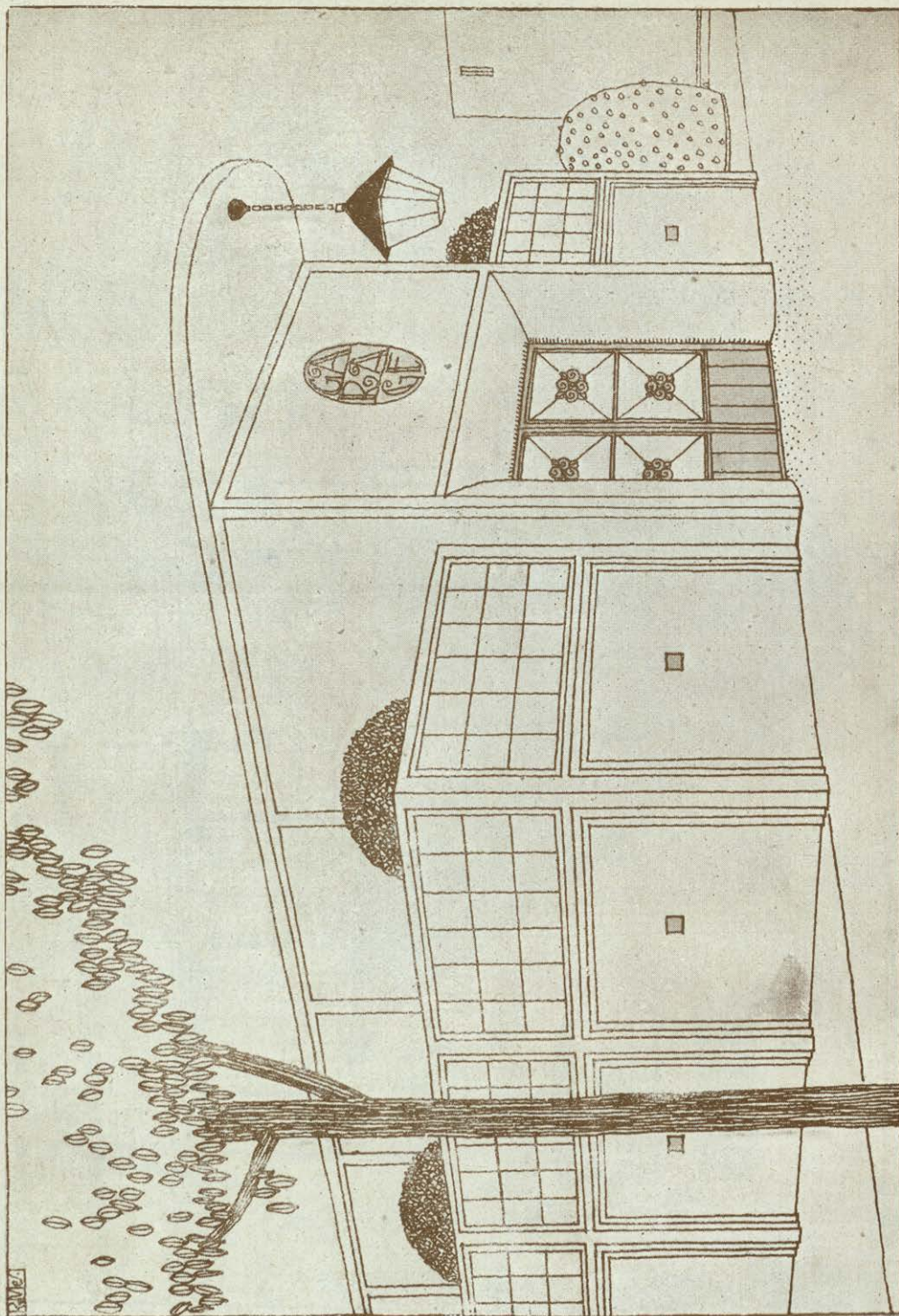




MERCADO.



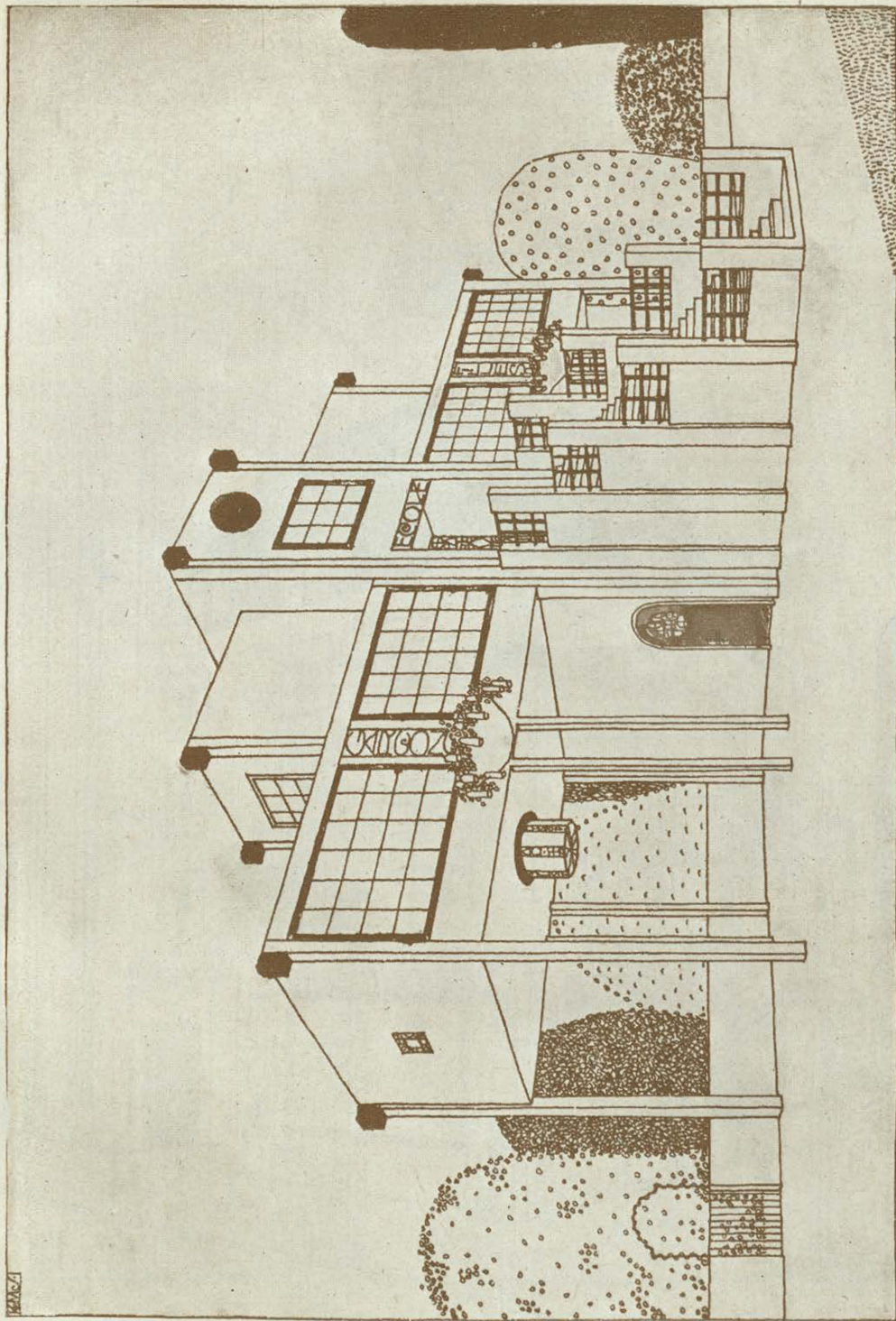




GARAGE.



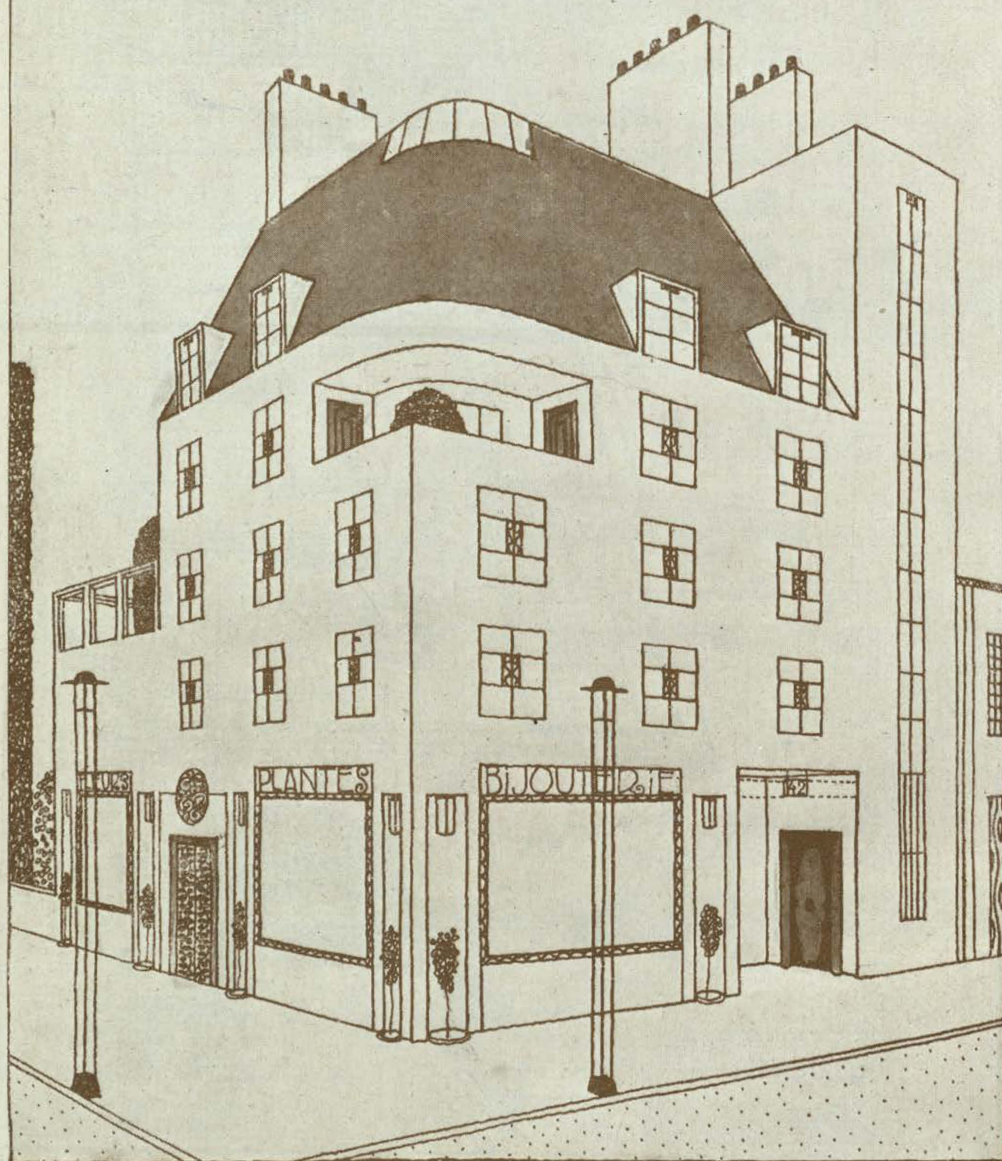




ESCUELAS.



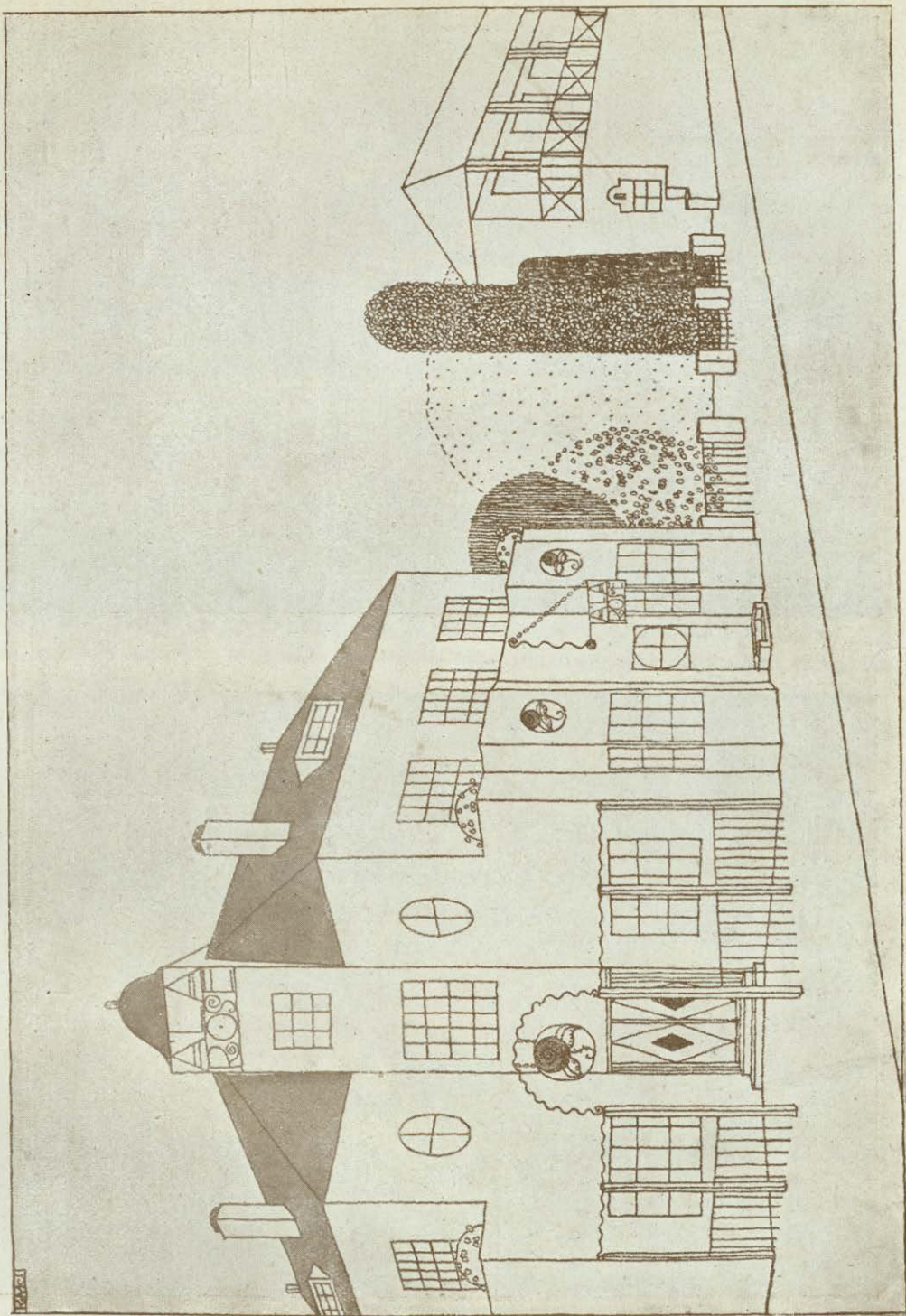




CASA DE ALQUILER.



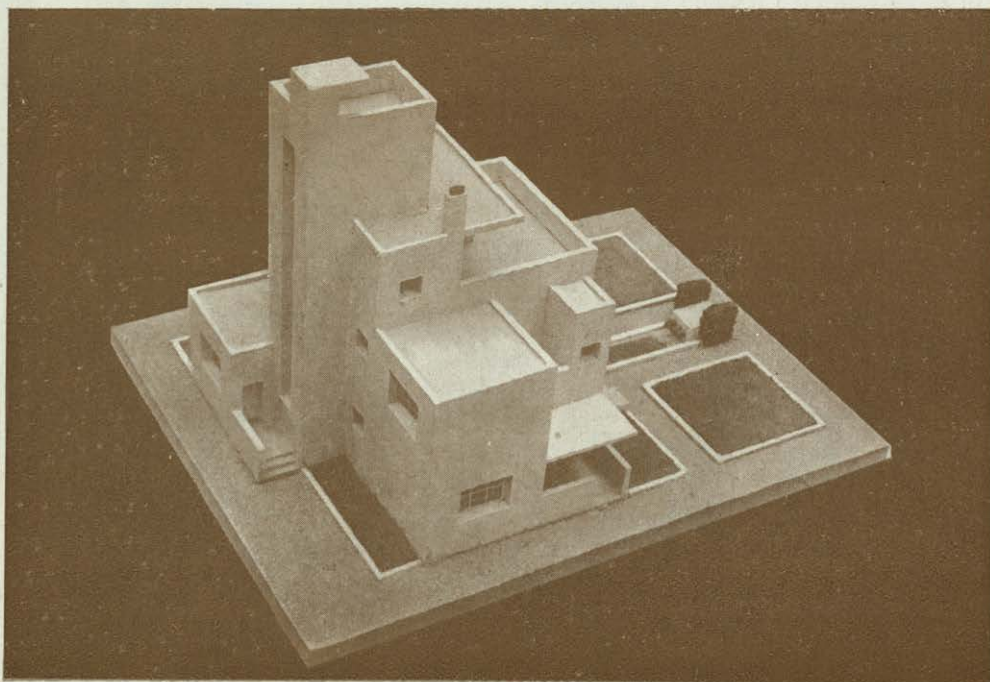
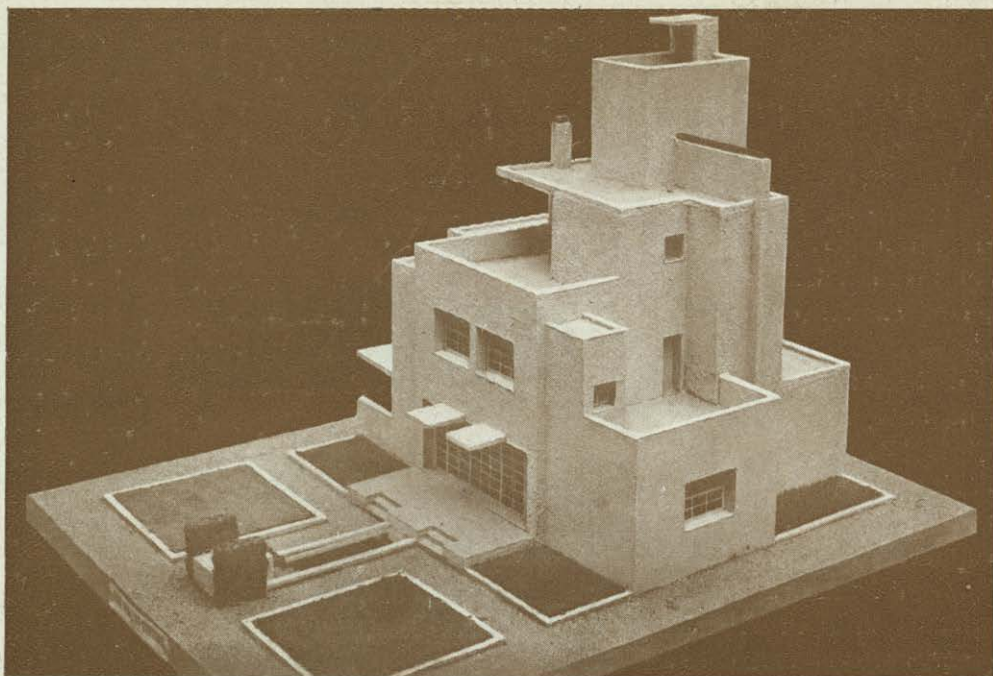




FONDA.







«MAQUETTE» PARA UNA VILLA.

Robert Mallet-Stevens, arquitecto.





En el prólogo de esa obra dice Frantz Jourdain, entre otras cosas: «Mon vieil ami de Goncourt prétendait que les expositions de peinture étaient les endroits où le public débitait le plus de sottises. S'il avait lu la plupart des articles de critique inspirés par l'Architecture, s'il avait prêté l'oreille aux idioties débitées par la foule devant un monument ou même la plus modeste construction, de bonne foi il aurait reconnu son erreur et il aurait avoué que le record de la niaiserie appartenait, et haut la main, aux jugements portés sur l'art auquel nous devons le Parthénon, la pagode d'Angkor, la Sainte-Chapelle, le Château de Blois, le Palais de Versailles, le garde-Meubles et autres chefs-d'œuvre qu'il serait trop long d'énumérer. Et, bien entendu, je ne parle pas spécialement de la cohue sans direction et sans instruction, sans goût et sans réflexion, qui taille, rogne, juge, décrète et pontifie à tort et à travers, avec la délicieuse outrecuidance des ignorants et l'afolante discipline des moutons de Panurge, mais je pense en ce moment aux esprits d'une incontestable et haute valeur, comme, par exemple, Voltaire, et Renan, qui ont avancé de pitoyables stupidités sur le Gothique, a un critique illustre tel que Ruskin — admiré surtout de ceux qui ne l'ont pas lu — qui a précisé des aphorismes sur l'architecture d'un comique irrésistible...

»Mallet-Stevens a cru qu'une civilisation nouvelle, une science nouvelle, des matériaux nouveaux exigeaient des formes nouvelles, et ce révolutionnaire, qui me semble incarner le traditionaliste le plus réactionnaire du monde, présente aujourd'hui au public un ensemble de projets du plus haut intérêt. Il a abandonné les cinq ordres qui sont vraiment un peu rances, les consoles, les triglyphes, les modules..., at il a su donner una adaptation pratique et des formes rationnelles a des bâtiments tels qu'un garage d'autos, une usine électrique, etc...

»L'ouvrage de Mallet-Stevens vient à son temps; il est utile et nécessaire, car il précise une éducation dont notre enseignement étatiste ne s'était nullement inquiété, et je suis persuadé qu'il portera des fruits salutaires...»

R. B.

